



TALTALIA RECUERDA A Patricio Núñez

TALTALIA
RECUERDA A
Patricio Núñez

guillermo
Núñez
11.2017



TALTALIA

Nº 10 2017

MUSEO AUGUSTO CAPDEVILLE
Ilustre Municipalidad de Taltal

Representante Legal:

Sergio Orellana Montejo

Director:

Rodolfo Contreras Neira

Comité Editorial

Agustín Llagostera Martínez, Universidad de Antofagasta
Patricio Núñez Henríquez, Museo Augusto Capdeville
Sergio Prenafeta, Periodista Científico
Adriana Hoffmann, Botánica

Dirección

Av. Arturo Prat Nº 5, Taltal-Chile.
Teléfono: 55-2611 891
Correo electrónico: museo.taltal@gmail.com
ISSN 0718-7025

TALTALIA:

Publicación anual del Museo Augusto Capdeville Rojas.
Distribuido por suscripción y canje.
Permitida la reproducción de los artículos citando la fuente.

Valor de suscripción anual con envío

€. 20 (euros) en el extranjero

Portada y Contraportada

Obra plástica de Guillermo Núñez Henríquez, hermano mayor de Patricio Núñez Henríquez, realizada en recuerdo de su hermano luego de su fallecimiento.

Guillermo Núñez H., destacado artista plástico chileno, fue galardonado con el premio nacional de Artes Plásticas 2007.

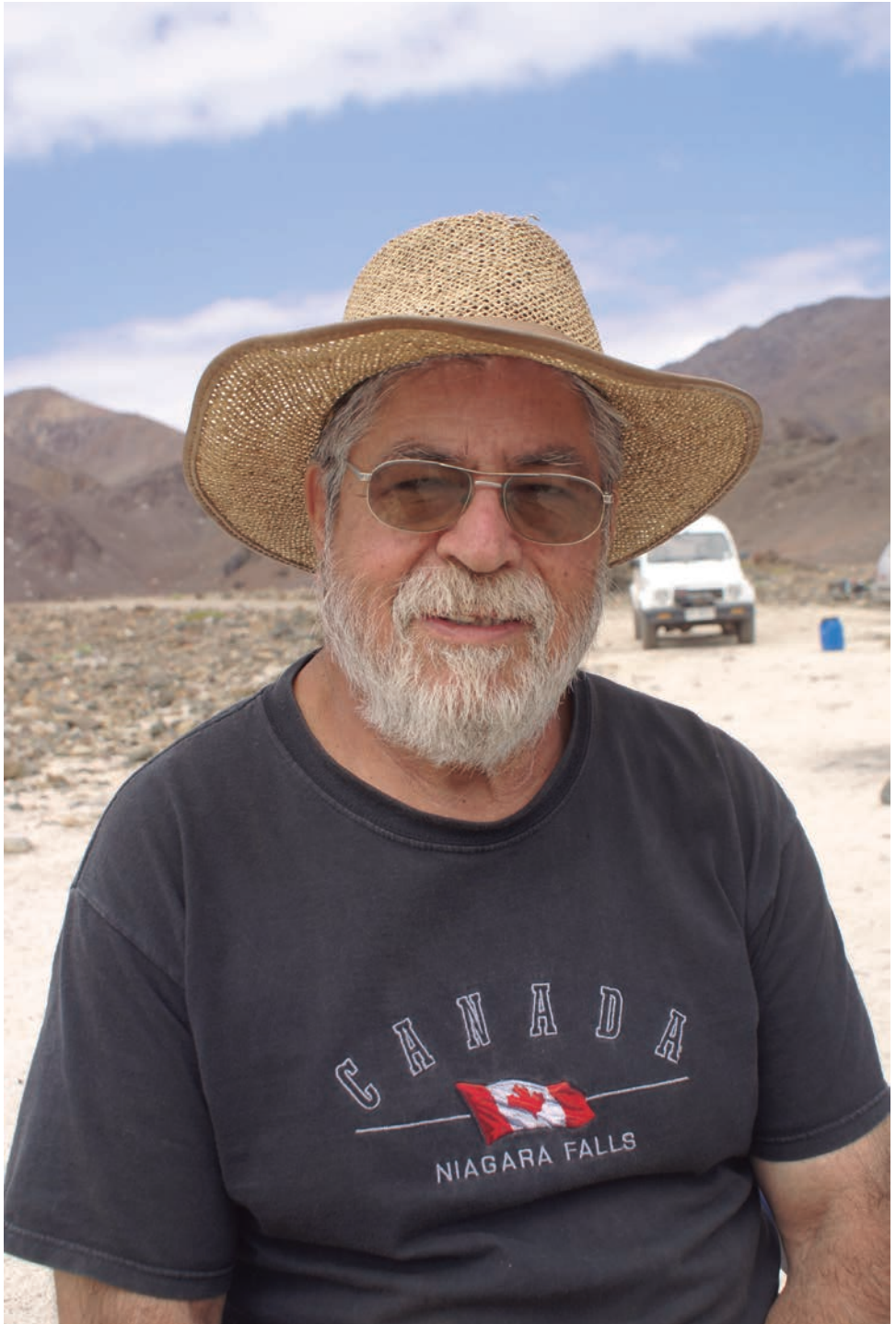
Diseño y diagramación: Marco Murúa C.

E-mail: marcomurua@gmail.com

F: 997968839

Edición: 300 ejemplares

Impreso en: Andros Impresores. www.androsimpresores.cl



Patricio Núñez Henríquez
1938-2017

CONTENIDO

CONTENTS

- 7-9 Presentación
Foreword
- 11-14 Publicaciones de Patricio Núñez Henríquez.
Publications of Patricio Núñez Henríquez.
Comité editor
- 15-28 Junius Bird y el Muelle de Piedra.
Junius Bird and the Rock Dock.
Benjamín Ballester
- 29-52 Aproximación facial de individuos arqueológicos de la costa arreica de Antofagasta.
Facial approximation of archaeological individuals from the interfluvic coast of Antofagasta.
David Muñoz, Cristóbal Palacios y Pedro Andrade
- 53-63 Reflexiones sobre valor e intercambio de objetos en la costa de Atacama.
Reflexions about objects value and echange in the Atacama Coast.
Benjamin Ballester y Francisco Gallardo
- 65-67 Litos Geométricos (I).
Alex San Francisco
- 69-85 Caza tradicional de la albacora: Imaginario y patrimonio intangible de los pescadores de Taltal.
Traditional hunting of the albacore: imaginary and intangible heritage of a fisherman of Taltal.
Javier Escobar
- 87-102 Travesía en un mar de historias.
Crossing in a sea of stories.
Pedro Rojas
- 103-123 Basuras y fiebre: Escena de una crisis sanitaria en Tocopilla (1882-1925).
Gabage and fever: scene of health crisis in Tocopilla (1882-1925).
Damir Galaz-Mandakovic
- 125-140 Antesala de una delimitación fronteriza regional: hitos del tratado de 1866.
Atechamber of a regional border limitation: milestones of the 1866 treaty.
Héctor Ardiles y Wilfredo Santoro
- 141-142 Normas editoriales.

REFLEXIONES SOBRE VALOR E INTERCAMBIO DE OBJETOS EN LA COSTA DE ATACAMA

REFLEXIONS ABOUT OBJECTS VALUE AND EXCHANGE IN THE ATACAMA COAST

BENJAMÍN BALLESTER¹ Y FRANCISCO GALLARDO²

“Descifrar los signos del mundo quiere decir siempre luchar contra cierta inocencia de los objetos”
Roland Barthes, *La cocina del sentido*.
(1993:224)

I

A pocas décadas de las primeras incursiones de la Corona de Castilla a tierras chilenas, el Imperio Británico ya organizaba viajes al gran Mar del Sur movidos por el conflicto latente entre ambas potencias y la búsqueda de riquezas. El viaje del comandante Francis Drake entre 1577 y 1580 debe ser uno de los más conocidos por toda la sabrosa mitología que le rodea y por su paso por las costas de Chile en un intento de instalar bases británicas (Williams 1997). Paradojalmente para los propósitos de este ensayo, una de las motivaciones principales de quien fuera nombrado Caballero en 1581 por Elizabeth I fue establecer relaciones de intercambio en tierras controladas por España.

Quedémonos con un fragmento del relato de este viaje en su paso rumbo al norte por el litoral del desierto de Atacama:

Entre el 22 y el 26 de enero de 1579, pasando cerca de algunos pueblos de indios, *“vinieron muchas de estas personas en balsas hechas de*

pieles de focas; dos de ellas de la misma longitud unidas entre sí, lado a lado, que se asemejan en forma a un bote: tienen en cada una de ellas una pequeña tripa, o algo parecido para inflarlos de aire, razón por la que flotan, y se infla rápidamente, permitiéndoles cargar no poca carga. En eso, apenas vieron nuestro barco, trajeron una carga de pescado de distintos tipos, para traficar con nosotros por cualquier bagatela que les diéramos a cambio, como cuchillos, margarites, vidrios, y cosas como esas, con las que hombres de 60 y 70 años de edad se ponían tan contentos como si hubieran recibido alguna tremendamente rica mercancía, siendo gente muy simple y llana para tratar” (Vaux 1854: 106).

Si bien no se detalla con claridad el punto exacto en que este encuentro toma lugar, tanto antes como después del fragmento citado se menciona a la región de *“Mormorena”*. Es muy probable que esta localidad corresponda a Morro Moreno en la parte sur de la península de Mejillones, ya que el navegante holandés Oliver van Noort (1610) en su mapa de 1602

¹ UMR7041, ArScAN, Équipe Ethnologie Préhistorique, Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne, Francia. benjaminballesterr@gmail.com

² CIIR, Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Sociología, Santiago, Chile. fgallardo.ibanez@gmail.com

marca este punto también como “*Mormorene*”.

Solo veinte años después (1599) de Drake, en los diarios de viaje de su coterráneo Thomas Cavendish, se relata:

“El día quince llegamos a un lugar llamado Morro Moreno, que queda ubicado en 23 grados y medio, y es un excelente embarcadero: y hay una isla que forma una entrada de mar en la que el barco puede entrar¹; aquí fuimos con nuestro general hasta la costa con 30 hombres: y cuando caminábamos por la costa luego de desembarcar, los indios del lugar bajaron de las rocas para encontrarse con nosotros, con agua fresca y madera en sus sacos. Tienen tremendo temor a los españoles, y son gente muy sencilla, y viven de forma muy salvaje: Nos llevaron a sus residencias que estaban a dos millas del embarcadero: y ahí, en vez de casas, no hay más que cinco o seis palos cruzados, que se mantienen en pie gracias a estacas. Su dieta es pescado crudo, que apesta terriblemente. Y cuando algunos de ellos muere, los entierran con sus arcos y flechas, con su canoa y todo lo que tienen: nosotros abrimos una de estas tumbas, y vimos su orden. Sus canoas o balsas maravillosamente construidas con dos pieles a modo de vejigas, que son completamente infladas por sus extremos: tienen dos de estas vejigas completamente infladas, que están unidas con un tendón de alguna bestia salvaje, atados. Ellos van al mar en estos botes, y capturan mucho pescado con ellos” (Pretty 1904: 306-307).

II

En la década de 1970, durante la construcción de una casa en el balneario de Juan López, antiguamente llamado Abtao y ubicado a los pies

del macizo de Morro Moreno, aparecieron los cuerpos esqueléticos de tres personas: un niño, una mujer y un hombre adulto envueltos en un grueso tejido de color café (Ballester et al. 2010; Bravo 1981; Cruz y Llagostera 2011). El ajuar del individuo adulto llamó inmediatamente la atención; portaba una pequeña e improvisada cruz de madera de 20 cm de largo en su pecho, hecha con dos maderos delgados amarrados en su unión, además de un collar de cuentas de vidrio esferoidales y tubulares en su cuello. Conjunto de elementos que sitúan los cuerpos hacia el período Colonial.

Casi cuatro décadas después se volvió a estudiar el contexto mortuorio, esta vez desde los materiales que aún quedaban en las bodegas del Museo de Antofagasta. Lamentablemente el collar de cuentas de vidrio había desaparecido en los constantes traslados de piezas y cambios de edificio del museo durante la dictadura militar, pero el resto del ajuar continuaba ahí. Junto a los cuerpos había además fragmentos de herraduras oxidadas, clavos gruesos de sección cuadrada de distintos largos y doblados por uso, además de una placa delgada de metal con huellas perimetral es producto de su utilización como un artefacto de corte (Figura 1); objetos que refuerzan este vínculo o contacto con el mundo europeo. Sin embargo, con ellos había también una serie de bienes de clara tradición prehispánica: cuatro puntas de proyectil líticas triangulares de base recta y cóncava, cinco tubos de hueso, un peine de madera y tres paquetes hechos con retazos de textiles amarrados (Figura 1). Uno de los tubos de hueso tiene una extremidad tallada y pulida para formar una suerte de boquilla, tal vez se trate de una de las populares copunas para inflar las balsas de cuero de lobo marino (Mac-Lean y Castro 2014). El único de los paquetes textiles que se pudo abrir contenía una pluma alargada de color verde, amarillo y rojo (Figura 2), de un ave que claramente no habita el ambiente litoral y que muy probablemente provino del altiplano o la vertiente oriental de los Andes.

¹ Se trata de la isla Santa María, emplazada entre las actuales Caleta Constitución y Errázuriz, en los faldeos occidentales del Morro Moreno.

Como complemento del estudio de los ajueres de los cuerpos se hicieron análisis químicos para conocer su dieta pasada y antigüedad. Los resultados mostraron que el sujeto adulto tuvo una alimentación fuertemente orientada hacia el consumo de animales marinos², mientras que la datación radiocarbónica arrojó una fecha de 810 ± 30 años antes del presente (AP)³.

III

Los relatos de encuentros entre navegantes foráneos y pescadores locales en el litoral desértico suelen destacar escenas de trueque e intercambio de bienes y productos; las crónicas de Drake y Cavendish solo son los ejemplos más tempranos de una larga lista. Algunas de las referencias más significativas se concentran a comienzos del siglo XVIII. En 1707 el mercader francés Vicent Bauver se detiene en Cobija para retratar nítidamente la actividad pesquera de los nativos litorales: *“cuando termina la pesca vacían estos pescados para exponerlos al aire en donde se secan sin pudrirse y sin tener que salarlos, así es bueno y puro el aire; con ellos se alimentan y los venden para vestirse pues no atesoran nada”* (Pernaud 1990: 45-46). Sólo tres años después, en mayo de 1710, arriba a esta misma bahía el naturalista y sacerdote Louis Feuillée, proveniente también desde Francia. Sobre sus habitantes dice: *“toda la ocupación de los indios es la pesca, el pescado hace su riqueza, y su comercio consiste en intercambios de pescado seco al sol, contra tejidos que los habitantes del interior les traen antes de la cuaresma, tiempo en el cual ellos vienen a hacer sus provisiones”* (Feuillée 1714: 588). Aprovechando la abundancia de

peces los extranjeros intercambian con los pescadores entre 500 y 600 libras de pescado seco, el equivalente a entre 225 y 270 kg. Si el pescado reduce su peso en un 80% tras el proceso de evisceración y secado (Rodríguez 2007), su peso original pudo ser entre 1130 y 1360 kg de pescado crudo; una cifra considerable que demuestra el enorme volumen de producción y capacidad de intercambio de estos colectivos litorales. Pocos años más tarde, otro francés, Amedée Frezier (1717), comenta también que los nativos de esta costa se alimentaban principalmente del mar, aunque complementado en parte con algo de maíz y papas que obtenían desde Atacama a cambio de pescado.

En el siglo XIX los relatos de encuentros, convivencias e intercambios se incrementan. Durante el viaje de 12 días del químico y etnólogo británico William Bollaert (1851, 1854) desde Cobija a Paposó en 1828, este entabló múltiples contactos con caletas indígenas y pescadores en sus balsas de cuero de lobo marino. En Caleta de Cardón tres sujetos en una balsa se acercaron a la embarcación de Bollaert para intercambiar pescado seco por harina y coca. Al llegar a Paposó define la localidad como *“el principal lugar de encuentro de los changos o pescadores de la costa, quienes intercambian pescado seco por vestimentas, harina, cacao, tabaco, etc.”* (Bollaert 1851:127). A fines de 1853 y comienzos de 1854 Rodulfo Philippi (1860) visita los alrededores de Taltal y Paposó luego de una larga travesía en burro y a pie por el desierto. Entre sus anécdotas cuenta que los changos litorales solían cambiar pescados secos por coca con sus vecinos atacameños.

IV

En los cementerios precolombinos del litoral de Antofagasta se han recuperado objetos exóticos provenientes de múltiples localidades. Tal vez el número no es lo suficientemen-

² Los resultados mostraron que de niveles elevados de la cadena trófica, con valores de $\delta^{15}N$ de 24,97‰ y de $\delta^{13}Ca$ de -12,28‰ (Pestle et al. 2015a, 2015b).

³ AMS, fecha tomada sobre costilla, código Beta 335822. La datación obtenida es previa al momento de contacto europeo, pero esto se debe al problema del efecto reservorio de la muestra ya que la dieta del individuo era marina. Su calibración es compleja y poco certera, por lo que preferimos dejar sólo el fechado convencional.

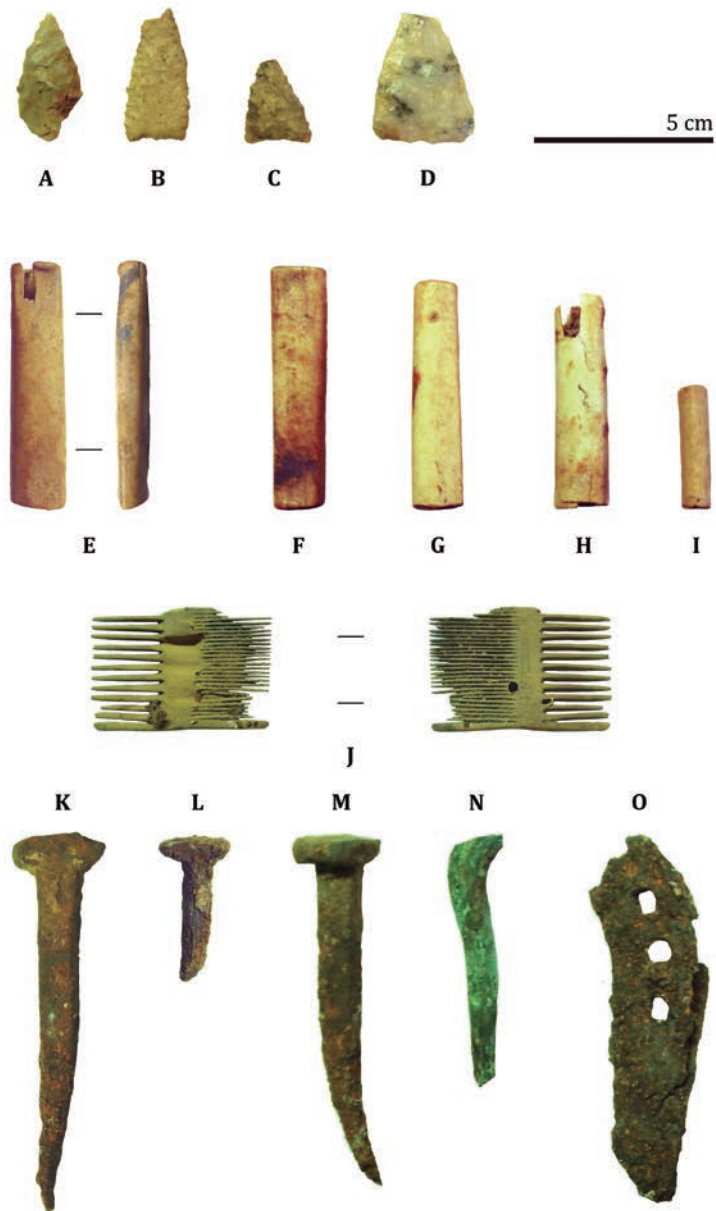


Figura 1: Piezas arqueológicas asociadas a la tumba colonial de Juan López. Incluye cabezales bifaciales de materia prima lítica (A-D); tubos de hueso trabajados (E-I), uno de ellos con un modelado en forma de boquilla en uno de sus extremos (E); un peine de madera (J); cuatro clavos de distintos tamaños y niveles de desgaste, notoriamente doblados, lo que demuestra que fueron utilizados; (O) un fragmento de herradura de metal.

te elevado para que algunos lo consideren un fenómeno significativo, pero deben recordar que al ser bienes no producidos en la costa circularon en baja cantidad según la intensidad de las relaciones económicas de cada época, sin olvidar además que en la región van más de cinco siglos de continuos saqueos de tumbas en búsqueda de este tipo de piezas; el relato de Thomas Cavendish es el mejor ejemplo. No fueron bienes abundantes en el pasado y han sido los objetos más cotizados por los saqueadores de tumbas, condiciones de formación del registro arqueológico en el presente que deben saber juzgar bien los investigadores.

de Taltal (Mostny 1964). Durante el período Formativo, entre los 2500 y 1200 Cal AP, el volumen de bienes foráneos es notoriamente mayor, y junto al kit de contenedores cerámicos característicos del período, destacan también cestos de fibras vegetales, tejidos, gorros, turbantes, pipas, tabletas, valvas de moluscos dulceacuícolas (*Strophocheilus sp.*), adornos de oro y cobre, artefactos manufacturados sobre animales exógenos y vegetales cultivados (Figura 3) (Ballester y Clarot 2014; Capdeville 1928; Carrasco et al. 2015, 2017; Gallardo et al. 2017a, 2017b; Labarca et al. 2015; Mostny 1964; Núñez, L. 1974, 1984; Spahni 1967). Posterior al 1000 Cal AP y hasta la época de con-



Figura 2: Pluma de colores verde, rojo y amarillo que se encontraba dentro de un envoltorio textil ofrendado a la tumba colonial de Juan López.

La arqueología costera muestra que los objetos provenientes del interior comienzan a aparecer al menos hacia el período Arcaico Tardío, entre los 6500 y 4000 Cal AP⁴ (Ballester y Gallardo 2011). Famosas son las plumas de aves cordilleranas, cornamentas de taruca y restos de obsidiana del sitio Caleta Huelén 42 en la desembocadura del río Loa (Núñez et al. 2014; Núñez, P. 1974), así como también la pipa de piedra tubular que Augusto Capdeville recupera de un cementerio de la Puntilla Sur

tacto europeo –Períodos Intermedio Tardío y Tardío–, se concentra la era de mayor circulación de objetos y productos hacia el litoral desértico; hachas, tumis, placas, cencerros, campanillas, manoplas, alfileres, anillos y pinzas de metal, vasijas cerámicas finamente decoradas, cestos, espátulas de hueso, cucharas y tabletas de madera, tejidos, gorros, peines, husos, torteras y vichuñas, entre tantos otros (Ballester et al. 2014; Fuenzalida y Gallardo 2013; Mostny 1964; Núñez 1984, 1987; Spahni 1967).

El arribo de estos bienes estuvo acompañado del flujo inverso de otros objetos y productos

⁴ Cal AP = años antes del presente, cifra calibrada.

desde el litoral hacia los valles y oasis del interior del desierto. Los más comunes fueron los pescados, junto a artefactos fabricados con valvas de moluscos marinos y valvas como materia prima. Desde el sitio de Gatchi 2C de San Pedro de Atacama se recuperaron restos de peces y valvas de moluscos marinos en un estrato fechado en 5774-5314 Cal AP (Agüero y Uribe 2011), situación similar a la que se ha documentado en otros sitios interiores del Arcaico Tardío, como en Chiuchiu (Benavente 1988/1989) y Tarapacá (Casteel 1980). La circulación de pescado aumentó considerablemente hacia el Período Formativo, y así lo han dejado en evidencia la presencia de restos de peces en basurales y como ofrenda en contextos funerarios, pero especialmente gracias a la información entregada por los análisis de isótopos estables de los sujetos enterrados en los valles y oasis desérticos (Benavente 1978, 1981; Cartajena 1994; Castillo 2015; Castillo et al. 2017; González y Westfall 2010; Pestle et al. 2015a, 2015b; Pollard 1971; Thomas et al. 1994; Torres-Rouff et al. 2012).

V

No somos los primeros en acentuar el papel del intercambio de bienes entre los antiguos habitantes del litoral de Antofagasta; pioneros fueron Augusto Capdeville (Mostny 1964) y Ricardo Latcham (1909, 1910) hace mucho más de un siglo. No obstante, queremos reflexionar acerca de la naturaleza de dichos intercambios y del valor que adquieren estos objetos en circulación ahora en nuevas manos, dentro de un contexto social diferente al que los vio nacer como productos. Creemos que el rol del intercambio fue diferente al que nos plantea la economía formalista, lejos del beneficio inmediato, la acumulación y la mera satisfacción de las necesidades de subsistencia. También pensamos que los valores de los objetos cambiados no fueron monolíticos y evidentes como nos aseguran las escuelas funcionalistas, sino

multidimensionales y polisémicos, cargados de una red de sentidos y alusivos a una esfera relacional, actuando más bien como signos que como artefactos pasivos.

En los ajuares funerarios de la tumba de época colonial encontrada en Juan López se mezclan diversas proveniencias y tradiciones en un mismo valor de uso, como ofrenda a un difunto. En cierta medida quienes depositaron estos objetos los dispusieron en igual escala valórica: las puntas líticas junto a los clavos metálicos, los tubos de hueso junto a las herraduras, el collar de cuentas de vidrio junto a la colorida pluma exótica. Los valores prístinos de estos objetos se licuaron; la punta estaba lejos de la caza, el clavo fuera de cualquier estructura de madera, la copuna desligada del odre de la balsa y la herradura desclavada de la pezuña del animal domesticado. Si consideramos que todos los objetos tienen una arista de *sentido* que desborda su dimensión funcional más evidente –ninguno es sólo función y ninguno carece completamente de sentido–, su valor deambula siempre entre los planos infraestructural y superestructural, moviéndose en una suerte de balanza que se inclina hacia uno u otro plano según el tipo de relaciones que establece el colectivo social con el objeto y el contexto particular en el que esto ocurre. Así, en manos de sus nuevos portadores la escala valórica de los objetos pasa desde el predominio del valor práctico, formal y funcional del artefacto propio de su diseño original, hacia otro en cuanto *signo* dentro de su nuevo contexto social, demostrando las múltiples dimensiones en las que se desenvuelven y toman significación los objetos en su propia historia junto a los colectivos humanos.

Por conspicua que sea su presencia en sitios litorales, su llegada no fue el resultado de mera casualidad, el azar o de circunstancias excepcionales. Por el contrario, demuestran el interés y pasión de un colectivo de agentes por los objetos foráneos, no producidos por sus propias manos, que refieren a mundos y personas distantes y distintas, íconos de un “otro” no

costero, referentes del “no-yo”. Las palabras de Francis Drake son elocuentes: “*hombres de 60 y 70 años de edad se ponían tan contentos como si hubieran recibido alguna tremendamente rica mercancía, siendo gente muy simple y llana para tratar*” (Vaux 1854:106). El deseo por esos objetos no estaba en la necesidad inmediata, superaba la idea etnocentrista del nativo desprovisto que lucha por la subsistencia, para encarnar sus apetitos por lo exótico y una apertura cosmopolita al cambio, privilegiando aquellos significantes que mejor servían a ese significado. Parece ser que lo importante fue entablar el vínculo y poseer algo que representara a lo largo del tiempo dicho lazo con un otro, dotando de un nuevo valor al objeto ya lejos de su diseño inicial y anteriores causas de producción. Por eso el clavo estaba junto a la pluma y las cuentas de vidrio con los tubos de hueso.

El valor de estos objetos cambiados es relacional. No es inherente a su materia, composición y forma, tampoco a su función original o la cantidad de trabajo invertido en su manufactura. En cuanto objeto cambiado éste deviene signo, y su corporalidad se convierte en significativa para referirse a ese otro, a su origen exótico y a la existencia de un vínculo entablado en el pasado que se perpetúa gracias a la permanencia del objeto. Si sus muertos al fallecer y ser enterrados no dejan de ser miembros activos del colectivo, estos objetos al ser ofrendados en el ámbito funerario eternizan además su permanencia en el grupo, y con esto perpetúan su singular valor. Entendido así, el valor de estos objetos radica en su relación y posición frente a una estructura mayor junto a quienes lo sueñan, producen, utilizan, circulan, donan, mueven, piensan y consumen.



Figura 3: Algunos ejemplos de piezas arqueológicas ofrendadas en contextos funerarios costeros que tienen un origen foráneo. Destacan vasijas cerámicas modeladas como las de los cementerios formativos de El Vertedero Municipal de Antofagasta (A-B) (Carrasco et al. 2015) y de El Vaso Figurado de la Puntilla Sur de Taltal (D) (Mostny 1964), así como algunas de época posterior como Caleta Huelén 12 en la desembocadura del río Loa (E) (Núñez 1987). Otras vasijas cerámicas son también foráneas al litoral, como la pieza ofrendada al cementerio formativo de Las Loberas 01 de Mejillones (C) (Ballester y Clarot 2014) o aquella decorada tipo Taltape del cementerio PIT de Caleta Huelén 12 (F) (Núñez 1987). En ciertos períodos de la secuencia costera se vuelven más comunes tabletas de madera para inhalar sustancias, como aquella decorada con tres personajes antropomorfos del cementerio formativo de El Vertedero Municipal de Antofagasta (G) (Carrasco et al. 2015), una con un modelado facial provenientes de uno de los cementerios formativos de Punta Blanca en Tocopilla (H) (Ballester y Clarot 2014) y una tableta plana sin decorado recuperada por Jean Christian Spahni del cementerio formativo de Caleta Huelén 20 (I) (Cabello 2007). Placa metálica decorada (J) presentada en Salazar y colaboradores (2010: Fig. 3) que parece ser la misma que fotografía Augusto Capdeville (s/f:L44) proveniente el cementerio PIT de Caleta Bandurrias. Finalmente dos de las pipas de piedra tipo T invertida (K) y una valva de *Strophocheilus* sp. (L) utilizado como contenedor de pigmento rojo recuperadas del cementerio formativo de El Vertedero Municipal de Antofagasta (Carrasco et al. 2015).

Pero la valorización de dichos objetos no es sólo efecto sino también mecanismo. Valorizarlos a ese nivel generó un fenómeno de catalización y fomento del intercambio de este tipo de bienes, fuertemente acentuado además por la práctica común de ofrendarlos a los muertos, ya que los sacaba de circulación y de la vida cotidiana en las caletas. Si bien los objetos cambiados tuvieron este valor cotidiano en manos de los colectivos litorales como parte de su universo material, fue su ofrenda final a los muertos la que revitalizó su ciclo económico reactivando las relaciones intergrupales con esos otros de quienes servían de significantes. Finalmente el consumo de estos signos incentivó sus significados.

La sociedad litoral se construyó como cosmopolita, abierta al intercambio para crear relaciones sociales con colectivos ajenos al mar. Los objetos cargaron luego con ese valor relacional que recordaba en cuanto significante siempre a ese lazo y a ese otro. Incluyeron esos bien foráneos en su cultura material, les dieron un rol y cierto protagonismo, una cabida y espacio en el mundo litoral. Este fenómeno no es menor, ya que implica que no solo se diseñaron ellos mismos como sociedad con esos objetos foráneos –su cultura material–, sino que en cuanto *signo* también con su significado que iba más allá del significante material –o la corporeidad inmediata del objeto–, en consecuencia con el otro distante y las relaciones intercomunitarias que los unían. En la construcción del yo –*self*– individual y de los colectivos litorales, estos objetos constituían una función de sus relaciones extralocales, como una apelación a *un ser en el mundo* cuya riqueza principal estaba dada por su capacidad de establecer múltiples vínculos sociales. Entendido así, el sujeto costero y su colectivo no vivieron aislados como un *Robinson Crusoe* y estuvieron muy lejos de la insularidad social. Al contrario, se crearon como parte de un universo mayor de unidades semejantes, a la vez reconociendo y distinguiéndose del otro, incorporando algunos de

sus rasgos característicos para hacerlos propios y mezclarlos con sus signos tradicionales. Esta raíz relacional se expresa claramente en su cultura material prehispánica, pero también luego en la continuidad de sus formas de entablar vínculos y otorgar valor a los objetos cambiados con los nuevos actores de la realidad colonial y republicana.

AGRADECIMIENTOS

Proyecto Fondecyt 1160045. Al Museo de Antofagasta por su abierta disposición al estudio de colecciones. A Alex San Francisco y Marcela Sepúlveda por su lectura y comentarios.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGÜERO, C. y M. URIBE 2011. Las sociedades Formativas de San Pedro de Atacama: Asentamiento, cronología y proceso. *Estudios Atacameños* 42:53-78.
- BALLESTER, B. y F. GALLARDO 2011. Prehistoric and historic networks on the Atacama Desert coast (northern Chile). *Antiquity* 85:875-889.
- BALLESTER, B. y A. CLAROT 2014. *La gente de los túmulos de tierra*. Marmot Impresores, Chile.
- BALLESTER, B., A. SAN FRANCISCO y F. GALLARDO 2010. Modo de vida y economía doméstica de las comunidades cazadoras recolectoras costeras del Desierto de Atacama en tiempos coloniales y republicanos. *Taltalia* 3: 21-32.
- BALLESTER, B., A. CLAROT y A. LLAGOSTERA 2014. El Cementerio de Auto Club de Antofagasta y la sociedad litoral entre los 1000 y 1450 d.C. *Hombre y Desierto* 18: 187-212.
- BARTHES, R. 1993. *La aventura semiológica*. Ediciones Paidós, Barcelona.

- BENAVENTE, A. 1978. Chiu-chiu 200: poblado agroalfarero temprano. *Revista Chilena de Antropología* 1:5-15.
- BENAVENTE, A. 1981. *Chiuchiu 200: un Campamento de Pastores*. Unpublished Degree dissertation, Universidad de Chile, Santiago.
- BENAVENTE, A. 1988/1989. Nuevas evidencias arqueológicas acerca de los asentamientos tempranos en el Loa Medio. *Paleoetnológica* 5:65-70.
- BOLLAERT, W. 1851. Observations on the geography of Southern Perú, including Surrey of the Province of Tarapacá, and route to Chile by the coast of the Desert of Atacama. *Journal of the Royal Geographical Society of London* 21: 99-130.
- BOLLAERT, W. 1854. Observations on the History of the Incas of Peru, on the Indians of South Peru, and on Some Indian Remains in the Province of Tarapacá. *Journal of the Ethnological Society of London* 3: 132-164.
- BRAVO, L. 1981. *Abtao-5: Un Modelo de Adaptación Tardía a la Costa de la Segunda Región*. Memoria para optar al título de Arqueólogo, Departamento de Historia y Arqueología, Universidad del Norte, Antofagasta.
- CABELLO, G. 2007. *Du Chili au Musée d'Ethnographie de Genève, l'histoire de vie de la collection précolombienne de Jean-Christian Spahni*. Mémoire pour opter au degré du Diplôme d' Etudes Supérieures Spécialisées en Muséologie et conservation du Patrimoine. Université de Genève, Suisse.
- CAPDEVILLE, A. s/f. *Industria de los pueblos prehistóricos de Chile*. Álbum Fotográfico. Société Scientifique du Chili, Propiedad de Ruperto Vargas, Transcripción de Varinia Varela y Jaie Michelow.
- CAPDEVILLE, A. 1928. Cómo descubrí la Industria paleolítica americana de los sílices negros tallados, en la zona de la costa de Taltal. *Revista Chilena de Historia Natural* 32: 348-364.
- CARRASCO, C., J. ECHEVERRÍA, B. BALLESTER y H. NIEMEYER 2015. De pipas y sustancias: Costumbres fumatorias durante el período Formativo en el litoral del Desierto de Atacama. *Latin American Antiquity* 26(2): 143-161.
- CARRASCO, C., I. CORREA, C. BELMAR, B. BALLESTER y F. GALLARDO 2017. Cocinando relaciones interculturales: residuos adheridos en vasijas cerámicas de grupos cazadores recolectores marinos del desierto de Atacama (Período Formativo, norte de Chile). *Estudios Atacameños*, <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-10432017005000009>.
- CARTAJENA, I. 1994. Determinación de restos óseos de camélidos en dos yacimientos del Loa Medio (II Región). *Estudios Atacameños* 11:25-52.
- CASTEEL, R. 1980. A preliminary investigation of fishremains in midden material from Northern Chile. En *Prehistoric trails of Atacama: archaeology of Northern Chile*, editado por C. Meighany D. True, pp. 179-187. Los Angeles Institute of Archaeology, University of California, Los Angeles.
- CASTILLO, C. 2015. El Ciclo Económico del pescado en el Formativo Medio en la Región de Antofagasta, Norte de Chile: Análisis ictiológico del sitio Aldea San Salvador. En *Actas del XIX Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp. 401-404. UTA-SCHA, Arica.
- CASTILLO, C., B. BALLESTER, E. CALÁS, R. LABARCA y F. GALLARDO 2017. La ruta de los peces más allá del litoral: sobre el ciclo del pescado seco en el desierto de Atacama (período Formativo). En *Monumentos funerarios de la costa del desierto de Atacama: Contribuciones al intercambio de bienes e información entre cazadores-recolectores marinos (norte de Chile)*, editado por F. Gallardo, B. Ballester y N. Fuenzalida. CIIR & SCHA, Santiago.

- CRUZ, J. y A. LLAGOSTERA 2011. *Prehistoria de Antofagasta. En la ruta de los primeros antofagastinos*. Morgan Impresores, Antofagasta.
- FEUILLÉE, L. 1714. *Journal des observations physiques, mathématiques et botaniques, faites par l'ordre du Roy sur les Côtes Orientales de l'Amérique Meridionale, et dans les Indes Occidentales, depuis l'année 1707 jufques en 1712*. Pierre Giffart. Paris.
- FREZIER, M. 1717. *Relation du voyage de la mer du sud aux cotes du Chili, du Perou, et du Bresil, fait pendant les années 1712, 1713 & 1714*. Pierre Humbert, Amsterdam.
- FUENZALIDA, N. y F. GALLARDO 2013. Exchange and ritual funerary consumption: late marine hunter-gatherers of the Taltal coast (Atacama Desert, northern Chile). *Andean Past* 11: 263-281.
- GALLARDO, F., B. BALLESTER y N. FUENZALIDA (EDS.) 2017a. *Monumentos funerarios de la costa del desierto de Atacama: Contribuciones al intercambio de bienes e información entre cazadores-recolectores marinos (norte de Chile)*. CIIR & SCHA, Santiago.
- GALLARDO, F., I. CORREA, J. BLANCO y G. PIMENTEL 2017b. Consumption consumes: circulation, exchange, and value of San Pedro de Atacama black polished ceramics. *Latin American Antiquity* 28(2): 252-268.
- GONZÁLEZ, C. y C. WESTFALL 2010. Cementerio Regimiento Chorrillos de Calama: testimonios funerarios formativos en el Loa Medio, Región de Antofagasta. En *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Tomo I, pp. 95-105. Ediciones Kultrún, Valdivia.
- LABARCA, R., E. CALÁS, F. GALLARDO, B. BALLESTER y A. PRIETO 2015. *Chaetophractus vellerosus* Gray 1865 (Xenarthra, Dasypodidae) en un cementerio de túmulos de la desembocadura del río Loa (Región de Antofagasta, Chile): evidencias de conexiones con el altiplano andino, Periodo Formativo Tardío (300 a.C–500 d.C.). *Estudios Atacameños* 50: 47-58.
- LATCHAM, R. 1909. El comercio precolombino en Chile y otros países de América. *Anales de la Universidad de Chile* 125: 241-284.
- LATCHAM, R. 1910. *Los changos de las costas de Chile*. Imprenta Cervantes, Santiago.
- MAC-LEAN, R. y V. CASTRO 2014. Criterios de identificación para tubos de copunas. *Boletín del Museo Regional de Atacama* 5: 85-102.
- MOSTNY, G. 1964. *Arqueología de Taltal: epistolario de Augusto Capdeville con Max Uhle y otros*. Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, Santiago.
- NOORT, O. VAN. 1610. *Description du Penible Voyage Fait Entour de L'universou Globe Terrestre*. Cornille Nicolas, Amsterdam.
- NÚÑEZ, L. 1974. *La agricultura prehistórica en los Andes Meridionales*. Editorial Orbe, Antofagasta.
- NÚÑEZ, L. 1984. Secuencia de asentamientos prehistóricos del área de Taltal. *Futuro* 8:28-76.
- NÚÑEZ, L. 1987. Tráfico de metales en el área centro sur Andina: Factos y expectativas. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 12: 73-105.
- NÚÑEZ, L., V. ZLATAR y P. NÚÑEZ 1974. Caleta Huelén 42: una aldea temprana en el norte de Chile (nota preliminar). *Hombre y Cultura* 2(5): 67-103.
- NÚÑEZ, P. 1974. Nota sobre la aldea preagrícola de Caleta Huelén 42, desembocadura del río Loa. Norte de Chile. *Serie Documentos de Trabajo* 5: 27-43.
- PERNOUD, R. 1990. *América del Sur en el siglo XVIII. Misceláneas anecdóticas y bibliográficas*. Fondo de Cultura Económica, México.

- PESTLE, W., C. TORRES-ROUFF, F. GALLARDO, B. BALLESTER y A. CLAROT 2015a. Mobility and exchange among marine hunter-gatherer and agropastoralist communities in the Formative Period Atacama Desert. *Current Anthropology* 15(1): 121-133.
- PESTLE, W., C. TORRES-ROUFF, M. HUBBE, F. SANTANA, G. PIMENTEL, F. GALLARDO y K. KNUDSON 2015b. Explorando la Diversidad Dietética en la Prehistoria del Desierto de Atacama: Un Acercamiento a los Patrones Regionales. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 47(2): 201-209.
- PHILLIPI, R. 1860. *Viage al Desierto de Atacama Hecho de Orden del Gobierno de Chile*. Librería Eduardo Anton, Halle.
- POLLARD, G. 1971. Cultural change and adaptation in the Central Atacama Desert of northern Chile. *Ñawpa Pacha: Journal of Andean Archaeology* 9:41-64.
- PRETTY, F. 1904. The prosperous voyage of M. Thomas Cavendish esquire into the South sea, and so round about the circumference of the whole earth, begun in the yere 1586 and finished 1588. En *The principal navigations, voyages, traffiques & discoveries of the English nation made by sea or over-land to the remote and farthest distant quarters of the earth at an time within the compasse of these 1600 yeeres*, editado por Richard Hakluyt, Volumen 11: 290-347. Printed at The University Press By Robert Maclehose Company Ltd. for James Maclehose and Sons, Glasgow.
- RODRÍGUEZ, J. 2007. *Conservas de pescado y sus derivados*. Universidad del Valle, Colombia.
- SALAZAR, D., V. CASTRO, J. MICHELOW, H. SALINAS, V. FIGUEROA y B. MILLE. 2010. Minería y metalurgia en la costa arreica de la Región de Antofagasta, norte de Chile. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 15(1): 9-23.
- SPAHNI, J. C. 1967. Recherches archéologiques à l'embouchure du Rio Loa (Côte du Pacifique -Chili). *Journal de la Société des Américanistes* 56(1): 181-239.
- THOMAS, C., A. BENAVENTE, I. CARTAJENA y G. SERRACINO 1994. Topater, un cementerio temprano: una aproximación simbólica. En *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Tomo II, pp. 159-173. Antofagasta.
- TORRES-ROUFF, C., W. PESTLE y F. GALLARDO 2012. Eating fish in the driest desert in the world: Osteological and biogeochemical analyses of human skeletal remains from the San Salvador cemetery, north Chile. *Latin American Antiquity* 23(1):51-69.
- VAUX, W. 1854. *The world encompassed by Sir Francis Drake: being his next voyage to that to Nombre de Dios; collated with an unpublished manuscript of Francis Fletcher, chaplain to the expedition*. Publication 16. Printed for The Hakluyt Society, London.
- WILLIAMS, G. 1997. *The Great South Sea. English voyagers and encounters 1570-1750*. Yale University Press, New Haven and London.

